

Morir a la florentina

- El comisario Franco Bordelli vuelve a las calles de la ciudad del Arno

Laura Fernández | Barcelona

Actualizado **lunes 10/01/2011 14:04 horas**

El comisario Franco Bordelli conduce un escarabajo y está enamorado (platónicamente) de **una ex prostituta cincuentona**. Fuma y bebe más de la cuenta, tiene amigos de dudosa reputación (por eso odia las redadas, porque se llevan por delante a muchos de los 'suyos') y es un sentimental. Su mundo es la Florencia de los 60, en el que vive dedicado a atrapar criminales (de los malos). Antes, mucho antes, fue comandante del batallón San Marcos durante la Segunda Guerra Mundial y llegó a trabajar para **la Paloma Blanca**, organización que buscaba nazis huidos.

Marco Vichi no se tiene a sí mismo por una autor de género.

Pero eso fue en los buenos tiempos; lo que ocurre ahora es que el pequeño Giacomo Pellissari ha desaparecido sin dejar rastro. Una anciana ha sido la última en verlo correr con la cartera a la espalda y doblar una esquina; y a partir de ahí, como si se lo hubiera tragado la tierra. Corre el año 1966 y Florencia se prepara para el **peor invierno que los lugareños recuerdan** en décadas. Un diluvio está a punto de desbordar el río Arno y de inundar la ciudad entera, lo que dará al traste con todos los intentos de Bordelli de tratar de seguirle la pista al chico desaparecido.

Por si eso fuera poco, en la nueva entrega de las aventuras del comisario que más comparte con el Pepe Carvalho de Manuel Vázquez Montalbán, 'Muerte en Florencia' (Duomo Ediciones), el **melancólico investigador** se ha colgado de una jovencita encantadora llamada Eleonora, y todo apunta a que su amor no llegará a buen puerto. Pero nunca se sabe cuando se trata de Bordelli.

Parcialmente inspirado en el padre del autor (que también combatió contra los nazis y formó parte del Batallón San Marcos), el comisario tiene una idea de la justicia particular: cree que la ley no puede ser para todos igual si no todos disponen de las mismas oportunidades. Así, se alía a menudo con **delincuentes de poca monta** que acaban haciendo su trabajo más fácil.

Pero esta vez lo tendrá complicado, con la ciudad inundada. Todos corren a tratar de **salvar lo poco que les queda** y el pequeño Giacomo parece haber sido borrado de la faz de la Tierra.

Marco Vichi (Florencia, 1957) no se considera escritor de novela negra, sólo inició la trilogía de Bordelli (que arrancaba con el asesinato de una anciana en el título 'El comisario Bordelli' y continuaba con 'Un asunto sucio' y 'El recién llegado') de casualidad y luego la continuó porque le cogió cariño al personaje. Su marcado **acento mediterráneo** le ha valido comparaciones con grandes del género como Petros Márkaris y, por supuesto, Manuel Vázquez Montalbán. Lo único que hace el escritor, según asegura, es tratar de recuperar la época en que creció (los años 60), época en la que había menos ruido y más esperanzas, en una Italia que resurgía de sus cenizas, pobre pero con la fuerza de quien se enfrenta (con ganas) a su enésima oportunidad.